

“La edición en catalán está saturada, como en castellano”

Brosquil acaba de publicar su novela 'Marta dibuixa ponts', galardonada con el Premi Ciutat de Sagunt 2003

HÉCTOR FERNÁNDEZ ■ ALICANTE

Dos novelas publicadas en apenas dos años.

—Cuando uno empieza a escribir es normal que cada año saque una novela, entre otras cosas, porque seguro que lleva madurándolas desde mucho tiempo antes. En mi caso, comencé a escribir *Marta dibuixa ponts* antes que *Veu de dona*, en 1998, aunque haya ganado un premio en 2003. Pero no creo que sea bueno que un escritor saque al mercado una novela al año.

—¿Cómo surgió la idea de *Marta dibuixa ponts*?

—Surgió de un viaje a Nápoles que hice en 1999, aquello fue lo que precipitó el principio de la novela, aunque a la postre ha terminado siendo la última parte del primer capítulo.

—También ésta ha sido publicada tras ganar un premio.

—Sí, pero escribir una novela como *Veu de dona* es más difícil, por la intensidad que has de mantener en tan sólo 100 páginas. Se trataba de una obra que abordaba la psicología y los recuerdos de la protagonista, que tiene más edad que el autor. En este caso el pretexto es mucho más sencillo, porque se trata de una chica con 35 años, aunque haya experimentado su vida a caballo entre Nápoles y Alicante.

—Es bastante más amplia.

—Eso obliga a hacer un esquema relacional y cronológico previo a la escritura porque son muchos más los personajes y vivencias que tienes que atender. Es fácil caer en la repetición innecesaria, por lo que el principal objetivo es dar agilidad al texto.

—Tampoco esta vez ha utilizado el diálogo como recurso.

—Siempre habla Marta, aunque a veces usa la voz de otros personajes tal y como ella recuerda las conversaciones que mantuvo con ellos. Es una licencia que me permito utilizando la letra cursiva.

—¿Los recuerdos llevan a engaño?

—Claro, las personas nos acordamos de lo que queremos. Además, he intentado reproducir el lenguaje oral con la mayor dosis de fidelidad posible, como si Marta se acordase exactamente de todas las conversaciones.

—¿Qué puede adelantarse de la novela al lector?

—El libro nace a partir del recuerdo, cuando su protagonista se encuentra por azar con la escuela

PERFIL



Nacido en Alcoy en 1968, Carles Cortés es doctor en Filología Catalana por la Universidad de Alicante, donde es profesor de Literatura Contemporánea. Además de haber realizado varios estudios críticos sobre escritoras como Mercè Rodoreda e Isabel Clara Simó, en los últimos años escribe sus propias novelas.

mortuoria de su abuela. Marta había dejado Alicante hace 12 años para viajar hasta Nápoles y después de encontrarse con aquello vuelve a huir de nuevo a Alicante, para reencontrarse con los fantasmas de su pasado. Es una novela de huida.

—¿La traducirá al castellano?

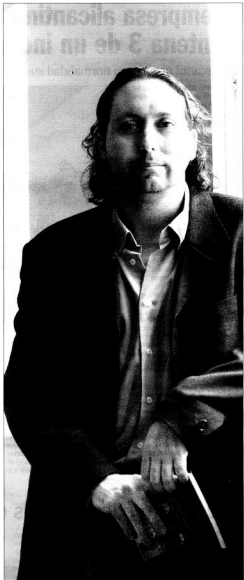
—Ahora estamos en conversaciones para hacerlo con *Veu de dona*. Al castellano, al inglés y al italiano, e intentando que Planeta, la editorial matriz de Columna, las publique. Los traductores serán Kathleen McNeerney y Salvatore Musto. En cuanto al castellano, no sé y yo quien la traduzca.

—¿Por qué?

—Si un escritor se encarga de la traducción de una de sus obras seguro que se dedicará a reescribirla, y es algo que yo no quiero hacer. De hecho, tan sólo Carmen

“Si un escritor se encarga de traducir sus obras del catalán al castellano seguro que intenta reescribirlas”

“Siempre me ha fascinado el problema de la identidad personal, sobre todo en esta época en que triunfa lo colectivo”



/FRANCISCO GUILLÉN

Riera se traduce sus obras del catalán al castellano.

—¿Proceder de Alicante resta difusión en Cataluña?

—No, eso depende de la editorial que le publique. Por ejemplo, con *Veu de dona* tengo más difusión en Cataluña porque Columna es de Barcelona y con *Marta dibuixa ponts* en la Comunidad, porque Brosquil es de aquí.

—¿Cuál es el estado del mercado editorial en valenciano?

—El público potencial de la novela en catalán son 6 millones de lectores, así que se hacen tiradas de 6.000 ejemplares mientras en castellano se hacen de 10.000. En nuestro ámbito cada vez hay más competencia y oferta literaria. El problema es simplemente la saturación del mercado. Existe el mismo proceso de concentración editorial que en el castellano.

—En sus obras siempre trasluce el problema de la identidad.

—Siempre me ha fascinado, sobre

todo en una época en la que existe tanta despersonalización y tanto triunfo de lo colectivo. Creo que el principal mérito del ser humano es dejar su identidad entre nosotros. Mis dos novelas son dos testimonios de identidad personal, no colectiva, aunque Marta no sabe que se va a hacer público su testimonio.

—También sus protagonistas son siempre mujeres

—Sí he puesto voz a dos mujeres ha sido precisamente para huir de mí mismo porque no quiero contar mi vida. No he querido hacer un ejercicio autobiográfico, aunque existan resonancias evidentes en mis textos.

—¿Cuáles son sus próximos proyectos literarios?

—Estoy trabajando en una nueva novela que protagonizará un hombre y que también se diferenciará con las anteriores en el uso del diálogo. También continúo con otra de mis pasiones, como profesor en la Universidad de Alicante.